



Revista de Fomento Social, 53 (1998), 575-596

RECENSIONES

POLÍTICA

CAMARERO SANTAMARÍA, J. (1998), *El déficit social neoliberal. Del Estado del bienestar a la sociedad de la exclusión*, Sal Terrae, Santander, 294 págs.

Este libro es una apuesta por el Estado de bienestar en el marco de las críticas que se dirigen contra él desde el pensamiento neoliberal. Y desde esa posición básica, se abordan los dos retos más importantes que tienen hoy nuestras sociedades: el empleo y la obtención de rentas de subsistencia para aquellos ciudadanos excluidos del mercado que además no acceden a los sistemas generales de protección social. Estado de bienestar, desempleo y exclusión social son los tres ejes de la obra, que ocupan, respectivamente, las tres partes en que se divide.

El autor ha manejado un material ingente para elaborar este estudio. Con ello busca establecer con el mayor rigor el contenido de esos tres conceptos, deteniéndose en cómo se han ido elaborando históricamente. Esta atención a la historia contemporánea es uno de los aspectos más enriquecedores del libro, aunque a veces se tiene la impresión de cierta prolijidad y falta de síntesis de toda la bibliografía manejada con este fin. Pero esto no quita valor a las páginas que, en cada una de las tres partes, dedica a delimitar bien los tres conceptos mencionados: el Estado de bienestar, en su génesis y en las modalidades que ha producido, para subrayar el carácter paradigmático del modelo sueco; el desempleo y las principales causas que lo explican hoy; la exclusión social, el origen del concepto, sus diferencias con la pobreza y las principales políticas para combatirla.

Ahora bien, la clarificación de con-

ceptos no es el objetivo último del libro. Su verdadera finalidad, como reflejo de las preocupaciones del autor, consiste en la defensa del Estado de bienestar y en la discusión de las tareas que tendría hoy que asumir con urgencia para actuar contra el paro y la exclusión social.

La defensa del Estado de bienestar se hace, no tanto frente a las críticas que el neoliberalismo le ha dirigido, cuanto atendiendo a los efectos negativos que han tenido las políticas neoliberales en términos de exclusión social: es lo que recoge el título del libro (el neoliberalismo ha producido un déficit social) y el mismo subtítulo (las reformas introducidas en el Estado de bienestar se han traducido en aumento de la exclusión social). En efecto, el modelo de crecimiento impuesto por el neoliberalismo se despreocupa de tareas tan centrales en el Estado de bienestar como la abolición de la pobreza o la elevación de los niveles de protección social de la población, lo que causa graves deficiencias en la estratificación social, nacional y mundial, provocando un abismo cada vez mayor entre los incluidos y los excluidos (el caso de Estados Unidos es paradigmático); provoca además pérdida de empleo, así como un empeoramiento de las condiciones de trabajo; contribuye, por fin, a extrapolar los valores típicos del mercado libre especialmente la competitividad, como esfuerzo productivo para mejorar la calidad y el precio del bien a ofertar a todos los ámbitos de la vida personal y social. Por

otra parte, las condiciones de este crecimiento económico y los medios para alcanzarlo son cuestiones que están cargadas de incertidumbre entre los economistas.

Uno de los rasgos que más distinguieron al Estado de bienestar fue la prioridad del pleno empleo como objetivo de la política económica. Pero el consenso en torno a esta cuestión, que tenía sus raíces en el pensamiento keynesiano, se ha roto con la crisis reciente. Y el paro ha alcanzado cotas alarmantes. El autor se detiene en un análisis pormenorizado de las cuatro causas que se aducen usualmente para explicar el paro: el insuficiente crecimiento económico general de los países europeos (y la falta de interrelación estricta entre crecimiento y empleo); los cambios sociales estructurales de algunos países europeos (especialmente la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo y el aumento de la población activa); los cambios tecnológicos y la aparición de una nueva era que requiere diferentes tipos de trabajo y de actividad; la rigidez del mercado de trabajo que origina falta de competitividad de sus productos con los de otros países. Al hilo de la discusión de estas causas emerge una y otra vez como contrapunto el modelo norteamericano: pero no piensa el autor que sea preferible, sobre todo cuando se tienen en cuenta las contradicciones que encierra (las cuales son normalmente silenciadas).

La lucha contra el desempleo, que debe volver a ser prioritaria en nuestras

sociedades europeas, se concreta preferentemente en políticas activas (que estimulen a la creación de empleo y a la mejora de los ciudadanos para enfrentarse al mercado de trabajo, y no se limiten a compensar las situaciones de paro). Desde esta perspectiva se presta una atención preferente a dos: al reparto del tiempo de trabajo y a la búsqueda de nuevos yacimientos de empleo. La posición de Jesús Camarero respecto a las posibilidades del reparto de trabajo no es excesivamente optimista, teniendo a la vista los resultados de las investigaciones disponibles: pero no la excluye como una línea más en la promoción del empleo. Más interés parece mostrar por la búsqueda de nuevos yacimientos de empleo, pero con tal de que los nuevos puestos de trabajo resultantes vayan siendo incorporados al mercado laboral con todas sus características y no queden en la ambigua situación de una actividad voluntaria y apenas remunerada.

También el estudio de la exclusión social y la clarificación del concepto que se ha hecho al hilo de la crisis del Estado de bienestar son un exponente del rigor con que ha trabajado Jesús Camarero. Si el estudio de la pobreza ha despertado nuevo interés en los países de la Unión Europea desde los años 80, la noción de exclusión social lo completa destacando su relación de efecto a causa con el modelo de Estado y la organización de la sociedad. En este contexto la exclusión social es concebida como el proceso que conduce a

situaciones graves de carencia y deterioro humano, que son consecuencia de la nueva estructuración social, de los nuevos modelos de crecimiento y de la postergación de algunos valores que fueron básicos en el Estado social (sobre todo los relativos a la solidaridad intercudadana).

Tal estado de cosas afecta a uno de los logros más sustanciales del Estado de bienestar: lo que T. H. Marshall llamó *ciudadanía social*, que no es sino la condición de miembro de pleno derecho de la comunidad y que está fundamentada en una igualdad humana básica, independiente de diferencias de clase o de nivel de riqueza. He aquí otra de las responsabilidades que el Estado tiene que recuperar y cuyos beneficiarios van a ser los excluidos, o personas que no pueden satisfacer sus necesidades por el mercado. En estos casos hay que establecer una renta mínima existencial y desmercantilizada para todos los que la necesiten, así como unos servicios sociopersonales de apoyo primario.

La lectura de este libro resulta confortante para todo aquel que se siente incómodo ante la ola dominante del pensamiento neoliberal y las continuas estrategias dirigidas a desmontar el Estado de bienestar, olvidando sus logros irrenunciables para la integración social de nuestros países. El autor refleja bien su familiaridad con los distintos aspectos del problema, no sólo por la bibliografía que aduce, sino por su experiencia en distintos puestos del área social de la Administración pública española.

Las preocupaciones prácticas ocupan el primer plano, sin duda: aguijoneado por la gravedad del paro y de la exclusión social, Jesús Camarero se siente urgido a discutir respuestas concretas, directrices de política económica y social. Falta, en cambio, en el libro un debate más a fondo con los presupuestos del neoliberalismo, y quizás un análisis más pormenorizado de las críticas que dirigen los neoliberales contra el Estado de bienestar en su reciente desarrollo histórico. Pero sobresale por encima de todo la urgencia por reconstruir ese Estado de bienestar, ante la evidencia de que su reciente desmantelamiento sólo ha servido para incrementar los índices de exclusión social en nuestras sociedades desarrolladas.

Idefonso Camacho Laraña S.J.

ECONOMÍA

LAFONTAINE, O y MÜLLER, C. (1998), *No hay que tener miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 333 págs.

En pocas palabras, este libro contiene una decidida defensa de la economía social de mercado a partir de la experiencia alemana y frente a las desviaciones que se critican a la era Kohl. Pero esta defensa exige hoy una actua-

lización para convertir el modelo en *economía social y ecológica de mercado*. Por otra parte dicho modelo, no sólo vale para Alemania y otros países particulares, sino también para la Unión Europea e incluso para organizar la economía mundial. Y todo eso hay que reafirmarlo con objeto de salir al paso de las dificultades que se aducen para la supervivencia de dicho modelo desde el contexto de la globalización. De ahí el título «No hay que tener miedo a la globalización», lo que en el fondo significa: la globalización no es un obstáculo –como tantas veces se dice– para la viabilidad de la economía social y ecológica de mercado.

Este breve resumen permite comprender que el libro abre perspectivas y ofrece alternativas frente al pensamiento dominante, tan marcado por la ideología neoliberal. Sólo por este motivo resulta atractivo desde su primera página. La personalidad de su autor principal y el papel relevante que le ha cabido en el escenario político alemán como alternativa a Helmut Kohl, aunque sean circunstancias más extrínsecas, contribuyen también a incrementar el interés del lector.

El libro comienza con un capítulo consagrado a deshacer algunos tópicos sobre la globalización. Porque, más que de globalización en el sentido pleno, habría que hablar de incremento de las relaciones económicas, comerciales y financieras dentro de determinadas áreas geográficas: el comercio se ha incrementado sobre todo en la Unión